

La sociedad yucateca frente a los fenómenos naturales

Ana Rosa Duarte Duarte

*Le k'ak'as ik' tal u k'askunt le naalo'obó ti' le añoa',
Dios betej' ma' u lak' maaki,
le betik tune' ¿maax ti' k bin tak u pol?,
ooko xané, yan k'iné k tuubsik maax u nojchi,
le betik ku k'a'asik ti' to'on.*

*El huracán que vino a destruir las milpas de este año
Dios lo hizo, no otra persona
por eso ¿a quién vamos a acusar?
además, a veces nos olvidamos de que Él es el Todopoderoso
por eso nos lo recuerda.*

(en la voz de un milpero, octubre de 2002)

INTRODUCCIÓN

Los hechos ocurridos en Yucatán el pasado mes de septiembre me llevaron a reflexionar acerca de la esquizofrenia¹ de la sociedad yucateca, y sus diversas manifestaciones ante el fenómeno natural. Pude percatarme de esa "nostalgia"² por lo que nunca habían sido los yucatecos. El fenómeno natural inició su actividad en Mérida el día 21 de septiembre a las 16 horas, con lluvias acompañadas de fuertes vientos que alcanzaban una intensidad de hasta 260 kilómetros por hora; luego pernoctó en el estado durante 24 horas, concluyendo sus actividades a las 4 de

la madrugada del día 22. Una vez que se calmó la lluvia y el aire, iniciaron las reacciones esquizofrénicas de una sociedad que siempre se había considerado diferente a la que dejó a su paso el fenómeno.

La esquizofrenia que el huracán Isidoro desató tiene sus raíces en los incompatibles mundos imaginarios de la sociedad yucateca, y se manifiesta en las encontradas reacciones de una sociedad que ha querido ignorar que su cultura está compuesta por elementos de dos mundos (Bonfil Batalla 1987). La cultura yucateca se constituye, por una parte, a través de los recursos na-

Ana Rosa Duarte Duarte. Investigadora del la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi" de la Universidad Autónoma de Yucatán.

tivos —la lluvia, la tierra, la mano de obra indígena—, de acuerdo con un patrón de autosubsistencia, mientras que otra parte se constituye a través de los modelos de vida y organización social impuestos por los colonizadores, el clero, la dictadura porfiriana, la revolución y una larga tradición económica y política neoliberal.

El fenómeno natural socavó las superficiales raíces de la sociedad yucateca imaginada por los meridianos, los emeritenses y algunos yucatecos, cuya historia no incluía los núcleos poblacionales en condiciones de vida precarias: no sólo económica, sino cultural. Por lo tanto, las reacciones de esta sociedad globalizada ante el fenómeno natural fueron en sentidos contrarios, de acuer-

do con los niveles sociales y status de los sujetos: "¿Dónde quedó mi casa, mi solar, mi milpa, mi granja, la maquiladora donde trabajo, mi mercancía, mis clientes?, ¿dónde quedó mi esfuerzo de todo el año?, ¿de varios años?, ¿qué pasó en mi changarro?, ¿dónde están mis trabajos de laboratorio?, ¿qué va a pasar con mis esfuerzos encaminados hacia el conocimiento científico durante tanto años?, ¿quién va a limpiar toda la basura en mi calle?, ¿quién nos va a ayudar a reconstruir nuestra ciudad?

Lo cierto es que resultaron damnificadas 89 poblaciones de los 106 municipios que conforman el estado, lo que representa 84% de las poblaciones. Desde luego que el municipio de Mérida estaba contemplado entre los decla-

San Francisco Manzanilla.



rados en desastre, pues hubo grandes pérdidas materiales y vida animal, y sólo algunas vidas humanas. Ante tal situación de desastre, pero sobre todo en el caso de aquellos que tenían poco y lo perdieron todo, la intervención urgente para solventar estas situaciones provino de los gobiernos federal y estatal. Algunas de estas intervenciones fueron a través del programa de empleo emergente (en el que se pagó tres meses de salario mínimo a cambio de realizar alguna actividad en beneficio del municipio), la dotación de azúcar a los apicultores (de acuerdo con la cantidad de daños reportada por el apicultor), así como de maíz (para los agricultores que perdieron su cosecha). Pero el apoyo más fuerte fue, y sigue siendo, a través de la dotación de despensas para las comunidades damnificadas, programa que inició a unos días del fenómeno y concluirá hasta enero próximo.

LA GLOBALIZACIÓN Y LOS FENÓMENOS NATURALES

El término globalización en este artículo se refiere al proceso de cambios en los aspectos económico, político, tecnológico y cultural de las sociedades, cambios que son cada vez más acelerados y, según (Giddens 2000), están influidos por los cambios en los sistemas de comunicación. Algunos autores consideran que la globalización es inminente en todos los ámbitos de la sociedad, incluso en la vida cotidiana. Pero hay que preguntarnos cómo se

está dando y viviendo este fenómeno en nuestro país, especialmente en nuestra sociedad yucateca. Como señala Giddens³, la globalización no sólo presiona desde arriba, sino también por abajo y lateralmente, exigiendo de esta manera cambios en las instituciones sociales antes vigentes, cambios provocados en primer lugar, por las políticas económicas, y otras más por factores estructurales e históricos.

Baste señalar que desde fines del siglo XIX vivimos en un mundo encaminado hacia la modernización, hacia la transformación del contenido y naturaleza de nuestras vidas cotidianas, y hacia la transformación de nuestra sociedad y nuestras culturas. Estos cambios afectan no sólo lo local y lo tradicional, sino también lo internacional y lo "moderno". En este sentido, los sujetos sociales han tenido que enfrentar los riesgos, las inseguridades y el estrés que implica lo desconocido. Y esto se ha agudizado en nuestra época con cambios cada vez más acelerados, situación que ha llevado a muchos sujetos a dar respuestas poco afortunadas ante fenómenos naturales como el ocurrido recientemente en Yucatán.

La esquizofrenia colectiva que se desató ante los efectos del huracán Isidoro es uno de los principales efectos de la política globalizadora, mientras que el fenómeno natural no tiene nombre. Entre las reacciones esquizofrénicas podemos mencionar las riñas⁴ entre simpatizantes de diferentes grupos



políticos, ante los programas de apoyo comunitario. Estas riñas fueron ocasionadas por los sujetos sociales cuya base cultural está fincada en un modelo de vida de autosubsistencia frente a los modelos de vida capitalistas. No podemos comparar los sentimientos que despertó el huracán Isidoro en las personas que permanecían en albergues, porque habían perdido su casa, su cosecha y sus pertenencias, con científicos que se sintieron deprimidos porque perdieron sus muestras, y subieron en sus carros de lujo y se fueron a casa.

Desde luego que las reacciones esquizofrénicas son manifestaciones comunes en otras partes del mundo también, sobre todo a partir del suceso ocurrido en Nueva York el 12 de septiembre de 2001, suceso que puede ser un parteaguas para las sociedades que vivían en mundos imaginados.

Pero lo más grave para los yucatecos fue reconocer que no contamos con los suficientes recursos naturales y económicos para solventar situaciones tan comunes como los huracanes, sino que dependemos también en transferencias de otros estados a través del gasto federal⁵. Esa imaginada "independencia" históricamente anhelada por los yucatecos y que aún persiste en lo profundo de nuestra cultura, sigue rigiendo muchos de nuestros comportamientos. Esa necesidad por evitar las influencias desde afuera nos ha llevado a exigir a los inmigrantes que sean como nosotros.

Otra manifestación esquizofrénica son los reclamos que se desataron entre trabajadores y autoridades, quienes convirtieron el fenómeno natural en el huracán Isidoro y lo tomaron como una coyuntura para expresar sus desacuerdos y rencores hacia sus dominadores. Desde luego que estas reacciones esquizofrénicas no han sido las únicas en la historia, pues después de casi 500 años de dominación, ¿qué se puede esperar?

LOS ACTORES SOCIALES DEL SIGLO XXI FRENTE

A LOS FENÓMENOS NATURALES

Son muchos los actores sociales que fueron fuertemente golpeados por el huracán Isidoro, pero para la mayoría: "Dios betej' ma' u lak' maaki, le betik tune' ¿maax ti' k bin tak u pol?", lo que en español significa "Dios lo hizo, no otra persona, por eso ¿a quién vamos a acusar?" Mientras que para algunos más, sobre todo aquellos que han perdido el contacto con la naturaleza y donde lo que más importa es justificar su existencia ante las grandes empresas e instituciones nacionales e internacionales, las reacciones fueron en el sentido de reclamos y exigencias de la reposición de las pérdidas ocasionadas por el fenómeno natural. Sin embargo, también hay otros actores sociales que experimentaron el fenómeno del huracán Isidoro de manera muy diferente, tal es el caso de los campesinos milperos, quienes a pesar de estar inmersos en el mismo sistema social y económico vigente, sus condi-



Trailer Park. Mérida.

ciones de vida aún están vinculadas a los fenómenos naturales.

a. Los campesinos

Los campesinos, numéricamente mayores⁶ en el estado de Yucatán, resultaron los más afectados por el fenómeno natural, ya que perdieron la mayor parte de sus cultivos en la milpa, los cítricos y la apicultura, pero esta pérdida resultó aún mayor para los que perdieron sus casas y pertenencias familiares. Sin embargo, debido a que viven en un modelo de autosubsistencia, únicamente comentaron que no pueden acusar a nadie de lo que pasó; además, están vivos y cuentan con tierra y semillas para sembrar nuevamente otros productos para cosechar más adelante.

Empero los más afectados fueron aquellas familias campesinas que habitan en zonas conurbadas, quienes ya no están en un modelo milpero, pero tampoco en un modelo empresarial, por lo tanto perdieron todo lo que tenían. Otro problema que salió a relucir como efecto del fenómeno natural es la ocupación de terrenos ubicados en áreas inseguras para el caso de lluvias muy fuertes, ya que no sólo los asentamientos en ciénagas son inseguros, sino que también los terrenos poco permeables como el caso de los pobladores del cono sur, quienes resultaron muy afectados.

Entre los campesinos también hubo manifestaciones esquizofrénicas, pues a pesar de que tradicionalmente aprendieron que sólo trabajando po-

dían resolver sus necesidades, ahora se dedican a esperar la llegada de sus autoridades o gente extraña para pedirles ayuda. No se podía esperar otra cosa, pues después de más de medio siglo de paternalismo político, lo más lógico es que hayan aprendido que tienen derecho a recibir sin dar nada a cambio. Pero aún existen campesinos que no esperan muchos regalos, ni siquiera de Dios, tal como lo comentaron, *"mixmaak kun tal u pul tak'in tu yook'ool maak, ua chen chilikbalech a pa'até, mix Dios"*, lo que en español significa que "ni siquiera Dios va traer dinero y tirarlo sobre de alguien que sólo está acostado a esperarlo". Sin embargo, son cada vez más los que "consideran" que tienen derecho de recibir apoyos y ninguna obligación de realizar algún tipo de trabajo a cambio, comportamiento válido de acuerdo con su experiencia.

También hay campesinos con una gran capacidad de resignación ante los desastres naturales, tal es el caso de los milperos que perdieron gran parte de su cosecha, y ocurre lo mismo cada año. Sin embargo, no se quedan esperando que el gobierno o alguien más les resuelva todas sus necesidades, pues saben que este año perdieron, pero tal vez el siguiente van a ganar, y así siguen pensando y han pensado a lo largo de su vida. Lo que significa que siguen apegados a la naturaleza y aceptan sus reacciones, pero esto no ocurre entre otros núcleos sociales como los que presento a continuación.



Trailer Park.

b. Los ciudadanos

Los ciudadanos son aquellos sujetos nacidos en la ciudad de Mérida, o inmigrados del campo a la ciudad desde hace una o más generaciones, y que se consideran diferentes a los que viven en las zonas rurales. Por consiguiente, la principal preocupación de los jóvenes al pasar el huracán Isidoro fue el restablecimiento de los servicios de agua y luz, porque ya estaban aburridos de no tener acceso a la televisión. Las mujeres madres de familia y amas de casa estaban más preocupadas por el restablecimiento del fluido de agua potable para resolver sus problemas domésticos. Pero muy pocos estaban preocupados por participar y apoyar a los damnificados, así como de limpiar la ciudad. La mayoría de los ciudadanos se preocuparon por limpiar sus casas, el patio, sacar la basura a la calle y esperar a que los de la limpieza municipal la recogiera, pues era su obligación comentaron muchos.

Desde luego que estas reacciones no son aisladas, sino productos de la educación social que ha llevado a los jóvenes estudiantes a creer, por una parte, que mientras son estudiantes no tienen otra obligación con la sociedad, sino hasta que concluyan sus estudios. Por otra parte, los padres de familia también apoyan a sus hijos en ese comportamiento, pues no quieren que sufran lo que ellos sufrieron en su juventud. Este comportamiento demuestra un desapego a las actividades de comunidad y de ayuda mutua.

c. Los empresarios

Los grandes empresarios fueron los menos afectados con los desastres ocasionados por el huracán Isidoro, aunque alguno haya perdido su granja avícola y/o porcícola. Desde luego que los pequeños empresarios fueron afectados. Mientras que los grandes empresarios yucatecos, muy pocos por cierto, quienes dominan las empresas más redituables, pueden contratar mano de obra barata, adjudicarse los terrenos adecuados para establecer sus empresas, sin importar los daños a terceros, comprar seguros para sus negocios y, en el mayor de los casos, son beneficiarios políticos. Además, algunos empresarios aprovechan los desastres para sumarse a las listas de damnificados y reponer su equipo de trabajo dañado por el uso o por el tiempo y no necesariamente por el huracán Isidoro.

Los problemas económicos, políticos, sociales y los sistemas de poder se recrudecen ante situaciones de desastres como las de huracanes en zonas costeras, los sismos en zonas montañosas, así como tornados y otros fenómenos naturales. En este juego esquizofrénico de la globalización, los medios de comunicación toman una fuerza singular, como veremos más adelante.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA GLOBALIZACIÓN

Los medios de comunicación, como la televisión, la radio y el Internet, fue-



ron los principales encargados de la socialización del fenómeno natural y lo convirtieron en el huracán Isidoro. Pues a través de la televisión se dio a conocer en el ámbito nacional, incluso internacional, las partes más afectadas del estado de Yucatán y por este mismo medio se solicitó la colaboración de la sociedad para la reconstrucción. Asimismo, por la radio también se mantenía informada a la sociedad de los detalles que estaban ocurriendo, previniendo y comunicando a los que estaban en desastre. Mientras que a través del Internet se podía apreciar la trayectoria del meteoro, su intensidad y las necesidades que iba dejando a su paso.

A través de la televisión hemos visto las imágenes de los gobiernos nacional y estatal participando en la esquizofrenia de la sociedad yucateca, a través de la dotación de despensas y otros apoyos. Esta manifestación esquizofrénica de los medios de comunicación siempre han hecho parecer que sólo a través del gobierno pueden sobrevivir los más pobres del país. También hemos visto cómo la televisión ha difundido al resto del país, e incluso en el ámbito internacional, imágenes de un estado debastado totalmente de árboles y casas. Desde luego que la televisión no sólo ha mostrado imágenes desastrosas en el caso de Yucatán, sino que lo ha hecho con otros estados que han sufrido desastres por otros huracanes.

Pero las imágenes de desastre en Yucatán, presentadas por la televisión, provocaron que mucha gente de otros estados y países se preocuparan por nosotros y se desearan por encontrar una manera de comunicarse para saber si habíamos sobrevivido. A dos meses de lo ocurrido, ha llegado la calma nuevamente, sobre todo en los medios de comunicación, pues el desastre social y cultural aún persiste y se ha recrudecido aún más. De los problemas de desastre, ni quien se acuerde y sólo se ocupan de ello la radio y la prensa local. Los meridianos y emeritenses ya no se acuerdan de los daños ocasionados por el huracán Isidoro, ya nadie habla del fenómeno y parece que no ocurrió nada. Mientras que en el medio rural, donde se resintió el mayor desastre, los campesinos aún siguen su lucha por sus apoyos para asegurar su subsistencia en la comunidad.

ESQUIZOFRENIA Y GLOBALIZACIÓN

He señalado en un apartado anterior que la esquizofrenia es resultado de un desencuentro entre un país con características heterogéneas, producto de su historia, frente a un mundo imaginario en donde la política y cultura de desarrollo, modernización y globalización han intentado ignorar lo que existe en su territorio, en lugar de tomarlo como base. Por consiguiente, ante la propuesta de combatir los vicios del

paternalismo, discurso de cambio político del nuevo gobierno 2000-2006, la pregunta que surge es ¿cómo va a lograr este cambio, si está siguiendo las mismas líneas políticas y económicas trazadas desde afuera, en vez de partir de lo que existe en el país? ¿Acaso lo va a lograr continuando con los subsidios a las labores del campo a través del Procampo, subsidiando el gasto familiar a través del pago de Oportunidades, antes Progresá, pagando becas a escolares de la primaria y secundaria? Además, en las zonas afectadas por el huracán en el estado de Yucatán, los ciudadanos están recibiendo sus despensas y otros artículos de apoyo para la economía familiar.

Al parecer, la propuesta del nuevo gobierno para combatir el paternalismo no es acabar con los apoyos y subsidios a sus gobernados, sino exigirles trabajo a cambio de los apoyos. En este sentido, se propone que los beneficiarios de apoyo realicen trabajos en beneficio de su propia comunidad, tal como limpiar la plaza principal y el consultorio del Servicio Médico, lo que significa que hay que barrer, trapear el local del Servicio Médico, así como chapear y limpiar el terreno. Esta situación ha provocado diversas reacciones, ya que muchos ciudadanos no están de acuerdo en realizar las llamadas "fajinas", pues consideran que los apoyos son su derecho como ciudadanos y una obligación de los gobiernos.

Desde luego que la esquizofrenia provocada por las políticas de desarrollo, modernización, globalización y políticas de hegemonía, en contraposición con nuestra cultura profunda, no sólo ha afectado a los campesinos, obreros, subempleados y otros empleados, sino que ha afectado a la sociedad en general. En este sentido, los críticos, analistas e investigadores no se han salvado de adoptar visiones desarrollistas que los ha llevado a hacer afirmaciones como: "los pobres son los menos preocupados por cuidar la higiene de los alimentos" o aquella que sugiere que "hay que retirar el aparato reproductor a aquellas mujeres que ya no tienen más hijos, pues no sirve para otra cosa". Asimismo, se afirma que "las mujeres que se integran al proceso fabril, adquieren poder de decisión en contradistinción a las mujeres del campo que no tienen poder de decisión" o que "la obesidad es causada por el consumo de alimentos industrializados" o que "la industria maquiladora es una maravillosa solución para el desempleo" o "que los indígenas son aquellos que visten hipiles, hablan maya, tienen casas tradicionales o familias extensas".

La sociedad yucateca y/o maya es mucho más compleja de la que nos hemos permitido reconocer y muy difícil de asir con métodos de análisis e investigación que han proscrito debido al ritmo de cambio social y cultural tan acelerado que está experimentado el mundo entero.



REFLEXIONES FINALES

No cabe duda que la globalización es una realidad que se ha infiltrado hasta en lo más íntimo de nuestras vidas. Sin embargo, la globalización que estamos viviendo es una globalización de la miseria, no sólo en términos económicos, sino en términos políticos, sociales y culturales, tal y como lo hemos señalado a lo largo de estas reflexiones. En este sentido somos una sociedad tan heterogénea, con comportamientos tan difíciles de comprender, aun en las ciencias sociales en donde las especialidades son frecuentemente rígidas y contribuyen a la miopía.

Lo cierto es que, por una parte, están los sujetos directamente relacionados con la naturaleza, quienes han aprendido a tomarla en cuenta y a respetarla y, por lo tanto, no se dedican a quejarse sino que aceptan sus reacciones, aunque muchas veces destruya no sólo los resultados de su trabajo de un año, sino de muchos años. Además, siguen trabajando por un futuro mejor, no sólo para ellos, sino para sus hijos e indirectamente para la humanidad. Mientras que aquellos que ya no tienen mucha relación con la naturaleza, en muchos casos no se preocupan por cuidar el medio ambiente, su propia salud y la salud de los demás, así como el bienestar de los demás sujetos.

Asimismo, no debemos perder de vista que nuestra sociedad yucateca está compuesta por una población de hombres y mujeres, niñas y niños

campesinos, ciudadanos, pobres, ricos, no tan ricos, resignados, ambiciosos, ignorantes, sabios, dominados, dominantes, mestizas, mestizos, catrines y catrinas, mayeros, español hablantes y los que niegan hablar maya, aunque vivan en las poblaciones, los que viven en casas tradicionales, pero visten catrines y niegan hablar maya; los que visten de catrines y hablan maya, los que saben leer, los analfabetos/as, indígenas, yucatecos que no visten hipil, no hablan maya y tampoco tienen casas tradicionales y viven en la ciudad de Mérida, milperos, empleados, obreros, empresarios, subempleados, desempleados, profesionales, comerciantes, productores, agricultores, políticos, artistas, artesanos, etcétera. Todos ellos con experiencias disímiles de la vida y de la sociedad.

Por lo tanto, es muy difícil continuar ignorando esta complejidad de la sociedad yucateca, pero sobre todo negar esa cultura profunda. Desde luego que mientras continuemos negando esta parte importante de la realidad social, seguiremos batallando desesperadamente por conseguir modelos externos para clasificarnos como sociedad, como sujetos, y seguiremos viviendo de una manera diferente y representándonos de acuerdo con las exigencias de sociedades externas. Pero lo más grave de todo esto, no es vender una imagen imaginada, sino creer que somos diferentes, pues en casos de desastres la realidad se manifiesta dolorosa.

NOTAS

- 1 La esquizofrenia se refiere a las emociones y actos, muchas veces inadecuados, adoptados por los individuos que viven en un mundo interior, personal, etcétera, que muchas veces perjudican las relaciones sociales. Dichas emociones pueden ser producto de la pérdida de la perspectiva de la realidad en la que vivimos y de imaginar que hemos superado a la naturaleza. Para Bonfil Batalla (1987), la esquizofrenia es una ficción producida por la imposición de un modelo imaginario de sociedad que niega lo que somos.
- 2 Como lo llamó un analista y crítico tabasqueño, al encontrar un caso similar en la sociedad argentina, quienes al igual que los yucatecos siempre se consideraron diferentes a la realidad que se les presentó en un momento menos esperado.
- 3 Op. cit. pp. 25 y 26.
- 4 Cabe destacar que estas riñas políticas son tan comunes en casos de desastres, así que el caso de Yucatán no es el único en el mundo.
- 5 De acuerdo con la información que presenta el gobierno federal en el Internet, todo parece indicar que la mayor parte de los recursos provienen del gobierno federal y de préstamos.

- 6 En este artículo considero que los campesinos es una población mayor, a pesar de que los datos del (INEGI 2000) reportan únicamente población ocupada en actividades agrícolas y no tienen el concepto de campesinado. Sin embargo, hablar de campesinado significa muchas cosas al mismo tiempo, pues todo depende de cómo se aplique el concepto. Es decir, podemos estar hablando de campesinos integrados a otras acciones productivas que tal vez no entren muy bien entre las actividades consideradas agrícolas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolos, Silvia. La constitución de los actores sociales y la política. Universidad Iberoamericana. México, 1999.
- Bonfil Batalla, Guillermo. México profundo. Una civilización negada. CIESAS-SEP. México. 1987.
- Giddens, Anthony. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus. España, 2000.
- Rosaldo, Renato, Cultura y verdad. Nuevas propuestas de análisis social. Grijalbo-CNCA. México, 1993.

Ciudad Industrial. Mérida.

